

## Conversaciones con mi Apellido: Nieto VI en Valbuena de Duero

### Vidal Nieto Calzada



Antonio Nieto Martín había llegado a Castrillo Tejeriego desde Valbuena de Duero, pueblo amurallado entonces, asentado sobre la margen derecha del río que discurre profundo abajo, a lo largo del pueblo, semioculto entre la vegetación y los chopos.

De esa muralla que cerraba humildes casas de ladrillo y adobe, hoy sólo queda un arco de piedra que da entrada a la plaza, donde se levanta, adosada a lo que fue antigua muralla, la iglesia de Santa María del Castillo, cuya reciente restauración ha sacado a la luz algunos valores ocultos.

Aunque junto a la ribera del Duero, en la misma linde, Valbuena es también uno de los 88 pueblos del Cerrato.

El Duero es el límite meridional, que hasta las orillas del Pisuerga por el norte configura este territorio que se extiende por tres provincias, antigua Merindad de Castilla, y hoy Comarca natural del Cerrato.

Así descubro que, hasta donde he podido saber, los que llevaron tu apellido, eran originarios y nacidos en el Cerrato, y sólo se movieron por sus pueblos en sus numerosos desplazamientos. De modo que si no a sus pueblos, siempre fueron fieles a su tierra y no se salieron de los límites de esta comarca de toboganes que bajan a los valles de frágiles arroyos, que son como venas, y suben a las cuestas calvas, los cerros grises y los páramos infinitos donde el cielo azul parece juntarse con un horizonte plano interminable.

El primer Antonio que llevó tu apellido Nieto fuera del lugar de sus mayores, había visto la luz en este pueblo de Valbuena el 8 de septiembre de 1696. Ese mismo día fue bautizado por Juan Antonio Alonso, cura de la parroquia de Sta. María del Castillo. Fueron sus padrinos Pedro Martín y Juana Ortega.

Era hijo de **Lorenzo Nieto Ortega** y de Antonia Martín Ortega. Los dos habían nacido también en el pueblo. Él el 24 de octubre de 1668 y ella el 1 de febrero de 1670.

A Lorenzo le bautizó el mismo día de su nacimiento Matías Sobrino de la Fuente, Beneficiado de Preste de Sta. María. Fueron sus padrinos el Licenciado Miguel de Ortega, cura del vecino pueblo de Langayo, y quizá tío suyo, y María Niño. A Antonia

el cura y Beneficiado José Perillán. Juan de Ortega Diez y María de la Cuesta le apadrinaron.

Se casaron el 19 de enero de 1693, en la iglesia parroquial de Santa María, dando fe de ello Juan Antonio Alonso, cura de la parroquia, y después de haber obtenido dispensa por ser parientes en cuarto grado de consanguinidad.

Antonio fue el primero de los siete hijos que trajeron al mundo en este pueblo: María, Juan, Mateo, Pedro, Lorenzo y Andrés fueron los otros.

Los monjes del cercano monasterio cisterciense de Santa María de Valbuena, que fundó en 1143 Estefanía de Armengol, nieta del conde Pedro Ansúrez, repoblador de la ciudad de Valladolid, tenían muchas tierras por todo el contorno. Incluso pleitearon por la jurisdicción de la ermita de Capilludos en nuestro pueblo de Castrillo Tejeriego, pues hasta allí llegaban sus posesiones. Es de suponer que Antonio y sus hermanos trabajarían en las tierras del monasterio, o en las viñas que los primeros monjes, venidos de Francia para su fundación, plantaron en la zona y que hasta hoy perviven, gozando de tanta fama y renombre sus vinos, o quizá cuidando de alguno de sus rebaños de cabras y ovejas como pastores, o podrían haber sido, quizá, muleros de sus caballerizas, o simples jornaleros de ellos, o del señor que tenía bajo su señorío la villa.

Los abuelos maternos de Antonio sabemos que fueron Pedro Martín y Catalina Ortega, naturales y vecinos también del pueblo de Valbuena.

Su abuelo paterno, el padre de Lorenzo, por donde le viene tu apellido, fue **Juan Nieto Nieto**, que nació en noviembre de 1631. El día 29, el cura de Sta. María, Francisco de la Cuesta, le puso los santos Óleos y el Crisma en la iglesia, pero no le bautizó, ya que lo había sido "por necesidad" al venir al mundo, por correr peligro evidente su vida. Alonso Nieto y María Martín ejercieron de padrinos

A los veintiseis años, el 4 de marzo de 1657, ante Francisco de la Cuesta, se casó con Juana, hija de Pedro Ortega Niño y de María Nieto Izquierdo.

Murió en el pueblo el 21 de abril de 1689, con cincuenta y siete años.

El padre de Juan fue **Juan Nieto Gil**, que había nacido en Valbuena el 28 de septiembre de 1593. Se casó con Isabel Nieto Martín, hija de Juan Nieto y Juana Martín, el 23 de enero de 1620, ante el nombrado Francisco de la Cuesta, tras obtener dispensa por ser parientes en tercer grado.

Isabel nació en de junio de 1598, y fue bautizada el día 7 por Diego Ruiz, cura y Beneficiado de la parroquia. El alguacil Antón Nieto el Mozo, y su acompañada María Nieto fueron los padrinos.

La fecha del nacimiento de los padres de Juan la desconozco, no sus nombres, que fueron **Pedro Nieto** y María Gil, que nacieron también en Valbuena, y debió de ser allá sobre 1570.

Pedro es pues el último eslabón de tus Nieto en Valbuena, y el primero del que tenemos noticia, pues es de quien primero se escribe su nombre en los recién estrenados libros de registros parroquiales, que mandó llevar a cabo el Concilio de Trento. Llevaba tu apellido, y nos aparece casado con María Gil, la matriarca de tus descendientes.

Él fue el único Pedro, y el primero de las cinco generaciones, dos Juan, un Lorenzo y un Antonio que nacieron y vivieron aquí en Valbuena de Duero, hasta que el

primer Antonio de los cuatro que vendrían, marchó a Castrillo Tejeriego donde nacieron y vivieron otras cuatro generaciones. Dos más lo harían en Esguevillas de Esgueva, hasta llegar a Hérmedes de Cerrato, con mi abuelo en la duodécima, y a Vertavillo, con mi padre Amado, en la decimotercera generación ...

Seguir tras tus pasos, buscando las huellas de tu apellido Nieto, - que por ellos me ha llegado-, impresas en los viejos libros de los Archivos Diocesanos de Palencia y Valladolid, ha sido un viaje apasionante, inolvidable y gratificante hacia el encuentro y el despertar de la conciencia y la memoria.

Se trataba, quizá, de saber de dónde vengo y poner nombre a quienes me precedieron. Conocer sus pueblos, los lugares donde nacieron, se casaron y murieron. Empaparme del paisaje, el cielo y el aire que respiraron. Pasear sus viejas calles, entrar en sus monumentales iglesias, adentrarme en las cuevas, bajar a las bodegas, subir al monte, hablar con sus gentes... Todo para saberme y conocerme mejor, aquello de saber de dónde vengo para saber hacia dónde ir.

Ha sido, al fin, una aventura, un compromiso y un deber de gratitud para los que me precedieron, que ellos me han devuelto transformado en el regalo de acercarme a conocer, siquiera levemente, la historia de sus vidas, los viajes de sus historias, los trabajos de sus vidas, para intentar llevar con dignidad y bonhomía, como ellos, tu apellido, que fue el suyo y es el mío y el de mis hijas, tu decimoquinta generación.

Calera y Chozas, octubre 2012